

DESARROLLO DE COMPETENCIAS EN LA PRODUCCIÓN ESCRITA DE TEXTOS: UNA PROBLEMÁTICA EN LA ERA DEL CIBERESPACIO.

Milko Cepeda Guerra
milkocepeda@udec.cl
Universidad de Concepción

La producción escrita de textos es una actividad humana compleja, en la que los hablantes ponen en juego las destrezas adquiridas en la utilización de la lengua, además del conocimiento de mundo, que respalda esta concreción textual. Se trata de una actividad compleja porque, según los estudios de Collins y Gestetner; Flower y Hayes; Beaugrande; Scardamalia, Bereiter y Goelman; se produce en este proceso lo que se denomina “sobrecarga cognitiva”, situación que podría resumirse indicando que cuando se escribe es necesario activar en la memoria a largo plazo los contenidos semánticos, darles una organización jerárquica y luego transcribirlos en una organización lingüística lineal, lo cual exige tener en cuenta aspectos de la estructura textual, gramatical, léxica, ortográfica, etc., todos elementos constitutivos del mensaje. Al mismo tiempo, se debe tener en la mente las condiciones del contexto de escritura, como son la intención del emisor y la audiencia. Como se puede apreciar, en este proceso se llevan a cabo tareas globales y locales, que indican que redactar no es una secuencia lineal, sino que, por el contrario, exige responder a múltiples exigencias, cada una de las cuales apunta a un producto final. El punto está en cómo realizamos todas estas tareas, dados los límites de la memoria a corto plazo (Flower y Hayes).

La producción lingüística, por tanto, constituye el despliegue de acciones discursivas (unidades psicológicas intencionales) que se verán materializadas en textos concretos. Del

mismo modo, la realización efectiva de estas acciones discursivas deriva de las formas determinadas socialmente y se llevan a cabo en una lengua natural consolidada.

Pensar la producción textual como un producto que nace, crece y se desarrolla a partir de la interacción que establecen los sujetos entre los contextos lingüísticos y los géneros textuales permite poner el foco de atención en la idea de que para un desarrollo de competencias en la producción de textos escritos no deberíamos centrarnos sólo en las habilidades que el sujeto posea respecto del conocimiento de la lengua, sino también en los elementos pragmáticos que éste posea.

Siendo el texto un producto social, es lícito pensar que los aspectos que tengan relación con el desarrollo de las diversas comunidades afectarán la vida en sociedad y, por ende, las capacidades de los individuos para expresar y exponer sus ideas a través de la producción de textos escriturales y, a su vez, la escritura va determinando también el devenir de la vida social. Como plantea Well, “la escritura ha transformado la relación de los individuos y de la colectividad alfabetizada con el conocimiento”.

Para Anna Camps, en este enfoque se pueden considerar dos aspectos: por un lado, la sociedad alfabetizada ha integrado la escritura como sistema de relación con el mundo, diferente al que implica el uso exclusivo del lenguaje oral y, por otro, es posible considerar esta cuestión desde el punto de vista individual del que produce el escrito. Escribir puede incidir en la transformación de los conocimientos individuales. Según esto, redactar no sería sólo expresar los conocimientos que se tienen, sino que, a través de esta actividad, el escritor establecería nuevas relaciones, profundizaría en el conocimiento, es decir, lo transformaría y aprendería (Bereiter y Sacardamalia; Hayes y Flowers).

Pero qué ocurre cuando el acceso al conocimiento se ve coaccionado por un bombardeo comunicacional, en el cual la tecnología juega un rol preponderante, como ocurre en el acto comunicacional que se establece en las salas de “chat”. McLuhan, adelantándose a su tiempo, plantea algunas ideas que hoy mantienen vigencia y que conviene rescatar¹:

- Todos los cambios sociales son el efecto que las nuevas tecnologías ejercen sobre el orden de nuestras vidas sensoriales.
- Toda innovación técnica perturba nuestras vidas.
- Con los nuevos ambientes tecnológicos opera una revolución radical de nuestros sentidos.
- Toda innovación tecnológica es literalmente una amputación de nosotros mismos.
- El impacto físico y social de las nuevas tecnologías y su medio ambiente resultante invertirá todas las consecuencias psíquicas y sociales características de las antiguas tecnologías.
- La nueva tecnología perturba la imagen, tanto privada como colectiva, en toda sociedad.
- Una nueva tecnología sacude a una sociedad.

En las últimas décadas el desarrollo vertiginoso de la tecnología ha ido paulatinamente generando cambios sociales de los cuales es imposible sustraerse. El acercamiento cada vez más concreto a la idea de la “aldea global”, a través de la televisión satelital, el desarrollo de Internet y la desaparición de las fronteras económicas, han impactado notablemente en la forma que poseíamos para verbalizar el mundo.

¹ Otero, Edison. 1998. *Teorías de la comunicación*. Editorial Universitaria. p. 107.

En este sentido, la irrupción de la televisión satelital y por cable en nuestros hogares cambió nuestra manera de percibirnos. Mi generación, por ejemplo, creció bajo el amparo de tres canales de televisión, de la radio, los diarios, las revistas y, en menor medida, los libros. Esta generación, creo yo, fue la última en recibir flujos informacionales relativamente manejables, que permitían en alguna medida un acceso al conocimiento. Existía en ese tiempo la posibilidad del reto de la búsqueda de información que nos permitiese formarnos una opinión respecto de procesos que nos interesaran y que podían ser transmitidos mediante registros formales.

Sin embargo, de ese universo poco y nada queda; hoy hay alrededor de 60 canales de televisión y algunas pocas radios, las cuales más bien son una caja de música. En estos días aciagos se cierran paulatinamente los medios de información escritos que no forman parte de los consorcios del grupo Edwards y COPESA, y los chilenos leen cada vez menos libros, siendo el bombardeo de información tan poco manejable que la reconstrucción de la realidad hoy es absolutamente fragmentaria.

En este universo, las voces de alarma frente a la pobreza que nuestra población exhibe en el dominio de la lengua, que le permita no sólo expresar ideas de manera escrita, sino también leerlas comprensivamente, resuenan en todos los lugares del orbe. Lo que se vive actualmente en este escenario no es una cuestión que atañe sólo a países tercermundistas o en vías de desarrollo como el nuestro, sino que es una involución compleja que afecta a toda la humanidad.

Cómo dice McLuhan, “todos los cambios sociales son el efecto que las nuevas tecnologías ejercen sobre el orden de nuestras vidas sensoriales”. El salto de la televisión en blanco y negro a la televisión en colores y posteriormente al cable y la digitalización de

imágenes, ha provocado que en un puñado de pocos años hayan comenzado a imponerse registros coloquiales que, al estar amparados en medios que gozan de alto prestigio, imponen sus condiciones en todos los niveles de la sociedad. Expresiones como “grado tres”, “total”, “bakán”, “no estoy ni ahí” dejaron de ser subversivos y hoy son aceptados en todos los lugares de interacción comunicacional. Hoy el avance del sub-estándar, que cuenta con vía libre en estas supercarreteras informacionales que representan los medios de comunicación de masas, es algo que no puede negarse ni detenerse.

Si se le pregunta a un individuo “X” que es lo que vio ayer en la noche en la televisión, quizás tenga dificultades para darle información concreta; es más, si se le pide que le cuente con detalles el programa visto tendrá mayores dificultades. Finalmente, para que decir si se le pide que lo escriba. En definitiva, es altamente probable que frente a la alta oferta programática que ofrecen los nuevos sistemas televisivos lo observado y retenido sea absolutamente fragmentario. Pero esta realidad no es un problema nuestro, sino del denominado zapping.

Podría pensarse hasta aquí que el avance tecnológico presenta más problemas que virtudes, sin embargo, no podemos dejar de considerar que gracias a estos avances hemos sido testigos privilegiados de sucesos que han marcado nuestra sociedad y que nuestros padres y abuelos sólo alcanzaron a dimensionar con evidentes desfases, ya que la prensa escrita, el cine y la radio no poseían la facultad de poner al receptor en primera fila frente a los acontecimientos del mundo.

Por otra parte, la prensa escrita no ha ido a la saga en este escenario que propaga el subestándar. Conocido es el caso en nuestro país del diario “La Cuarta”, en un momento el periódico más vendido en Chile y que no destaca por un habla formal, sino todo lo contrario. En él la “jerga” se impone, dictando cátedra de cómo debe decirse en “chileno”, por ejemplo

“Marido del año zamarreó de la payaza a su wife”, para referirse a un hecho de violencia familiar; o cómo no recordar el diccionario coa que tiene este matutino, donde se explican las voces de esta particular “jerga chilensis”.

La radio, mientras tanto, ha involucionado de un estilo casi docto a uno donde la ligereza de los comentarios y los temas, sumados al pobre uso de nuestra lengua, dan pábulo para ser pesimistas. Programas como “El Chacotero Sentimental”, “La Ley del Cangrejo”, “Barsácula” y “El Portal del Web”, muy coprolálicos, nos muestran que los tiempos han cambiado y que el relajo verbal sólo es una idea de lo limitado que es nuestro registro de voces, en una lengua donde se puede decir de todo.

Siendo éste el foco de mi interés, en este recorrido sucinto por el influjo de los medios quisiera abordar el fenómeno de Internet, red que a poco andar ya ha dado pie a una multiplicidad de estudios lingüísticos, sociales, tecnológicos, psicológicos y psiquiátricos, entre otros.

El desarrollo de la red y el creciente número de usuarios ha provocado una serie de hechos que han afectado al hombre en su raíz más profunda: este hombre social evita el encuentro concreto por uno virtual; y a nivel lingüístico, esta tecnología impone importantes restricciones a la lengua -se habla de una protolengua- modificando sustancialmente la sintaxis, puesto que la vertiginosidad de las pantallas no permite la expresión de ideas complejas. En este sentido, si uno toma de referencia las salas de chat, el paso de una línea a otra es de aproximadamente 0,12 segundos. Por otra parte, la incorporación de los emotion icons o emoticones, muchas veces usados como sintagmas completos, hace que al momento de plantearse el desafío de redactar un texto en un registro formal esto se vuelva sumamente

difícil, puesto que es complicado aplicar estos registros fuera de la cotidiana pantalla. Como por ejemplo:

Capitán: Okay pablodiablo. Tú mandas.

agathabb: alguien quiere conocer a una chica linda??

eriabj: weno capitán.me despido hoy esta difícil la cosa!!!

Capitán: Okay eriabj. Tú mandas.

gingejo: Hola a todos

diavola1973: pues para no saber lo haces muy bien oscar

kristie11r: algun chico de 14 a 17 años

Visitante-ruben.madrid: irismaria 😊

strike-life: si

senghelia: agathabb de donde eres

gingejo: alguien quiere ayudar una inglesa?

Lisylachy: si mis sueños tu te encuentras no quiero despertar quiero sonar toda la noche para así poderte mirar

abel007 saluda cortésmente a todos.

italiano1973: esta muy difícil hablar lo español. yo me creveva muy fácil 😊

george_harol: dsfffgfgfd

Pauloc: hola sonia 23

Capitán: Lo voy a averiguar, gingejo - pero preguntale a un Oficial. Son los que tienen un ancla ante su nombre.

😊 David_0: hola diavola

😊 jhonjas: hola

🤖 diavola1973: quer tal David_0

😊 jhonjas: hola a todos

italiano1973 P

🍷 iRiSMaRia: ^^

🇲🇵 LunitaCol: holaaaaa

😊 ya_ri: hola aqui de nuevo

😊 natote: hola

Frente a este panorama, si volvemos a la idea de que la redacción implica la transformación de los conocimientos individuales, la pregunta que surge es cómo esperar que estos diálogos de restrictiva expresividad puedan transformar los conocimientos individuales de los jóvenes que participan en ellos; y conociendo el interés y dedicación que le prodigan a estos espacios de interacción con otros, de qué forma se puede lograr que nuestros educandos logren competencias en la producción de textos escritos.

Antes de aventurar algunas ideas en tal sentido, quisiera comentar que hace algunas semanas la prensa local subrayaba que los colegios estaban creando inválidos lingüísticos y, en el mismo tenor, las universidades hallan compleja la situación de estos alumnos, que prácticamente son incapaces de escribir.

Para acentuar mis ideas a las preguntas antes formuladas quisiera partir igualmente con una pregunta ¿fueron años pre-Internet mejores que los que se viven hoy?, creo que no, puesto

que la gran diferencia era la dificultad en la búsqueda de la información, pero mi experiencia con el estudio de la lengua se resumía a interminables clases expositivas, en las cuales estudiábamos gramática, sin posibilidad de acceder a construcciones textuales funcionales, que es justamente lo que continúa ocurriendo en estos momentos, con la agravante de que el bombardeo comunicacional genera un efecto narcótico que impide acrecentar nuestro acervo.

El enfoque de la enseñanza de lengua materna no rebasa, creo yo, los aspectos teóricos y no logra, como dice Celestin Freinet, transmitir que lo más importante es la implicación, vale decir, que la escritura sirva para expresar las necesidades de los sujetos, En definitiva, junto con la percepción fragmentaria de la realidad, la falta de aplicación de modelos en los cuales el educando vislumbra la utilidad que tienen para él la producción de textos, es fundamental para explicarse el problema que comentamos.

Mi opinión al respecto es que los alumnos nos ven lejanos. Hace un tiempo tuve la ocasión de impartir clases en un colegio a pre-adolescentes de educación básica; pregunté a mis colegas respecto de la materia que estaban pasando y me contestaron análisis literario, poesía. Pregunté entonces qué autores estaban revisando: Neruda, Mistral y Huidobro fue la respuesta. Finalmente pregunté si era posible enfocar los mismos análisis con una canción de Metállica, Sepultura o Marilyn Manson, y hubo sorpresa, porque eso no puede ser posible.

Con este ejemplo quisiera graficar la lejanía informacional que nos separa de nuestros educandos, ya que es posible que los niveles de atención, las ganas de participar sean diferentes si los alumnos se enfrentan a temas conocidos; si bien no es poesía de alto vuelo, de todos modos se encuentran los mismos tropos.

Creo que hasta hoy los alumnos han aprendido el uso de la lengua de manera insensible, con modelos que desdeñan aspectos situacionales y que el acercamiento a fuentes

de conocimiento, por el interés que genera la interacción con otros, sólo se circunscribe a grupos de pares virtuales en los chat, foros y páginas web de diversa índole.

Hay, sin duda, un divorcio entre la realidad vivida y la que se presenta en el aula. En esta línea, quizás sería conveniente rescatar algunos criterios para la enseñanza de la composición escrita que plantea Oriol Guasch, Director del Departamento de Didáctica de la Universidad Autónoma de Barcelona, quien propone que debería tomarse en cuenta la creación de contextos en los que la escritura se convierte en una práctica social y cultural real; la explicitación de los objetivos discursivos y de los objetivos de aprendizaje; el acceso a elementos de soporte para la realización de la tarea y, por último y quizás una de los más relevantes, el favorecimiento de espacios de interacción entre profesores y alumnos, y entre alumnos: ampliación de la noción de evaluación.

Hay pues en esta propuesta aspectos que en la praxis dificultan el desarrollo de la enseñanza de la escritura, por lo menos en nuestro país, ya que la atención fundamental hacia los contenidos de los programas y la aplicación a ultranza de éstos hace que se pierda la atención en los objetivos del discurso y del aprendizaje y, lo que es más complejo todavía, el desarrollo de clases expositivas monopolizadas por el profesor, quien desconoce la posibilidad de abrir espacios de diálogo y negociación en la tarea de la construcción textual y de la calificación de los mismos.

En este contexto, Felipe Zayas indica con justa razón que la enseñanza de la lengua se sigue fundamentando en la creencia de que para aprender a hablar y escribir hay que conocer explícitamente las reglas de la gramática. De este modo, la enseñanza de la lengua ha consistido básicamente en la descripción del sistema lingüístico y en la transmisión de reglas, normas y

ejemplos, con la pretensión de que el alumno aplique estas informaciones como pautas para el uso.

La dificultad que sobreviene es dónde usamos esa gramática, sobre todo si consideramos que la utilización de registros formales se desarrollan dentro de los colegios y unas cuantas horas a la semana, en contraposición con los registros informales, como el chat, que son esgrimidos la mayor parte del tiempo por los alumnos.

Al respecto conviene agregar que, según una encuesta ADIMARK, existe una brecha tecnológica generacional entre padres e hijos respecto del conocimiento de Internet, especialmente entre padres con hijos en colegios subvencionados y municipalizados. El mayor acceso y uso de la nueva generación tenderá a disminuir esta brecha asociada a diferentes niveles socio- económicos.

De este modo, los estudiantes se sienten más capacitados en el uso y conocimiento de Internet y navegan con mayor frecuencia (4 días o más a la semana) respecto de la medición anterior. Ello hace suponer que durante esos días el número de horas también resulta ser alto y la utilización de registros informales es cotidiano.

Lo paradójico de esta situación es que, si bien los profesores muestran un mayor nivel de digitalización que los alumnos, y muy superior al de los padres, el uso principal en profesores es la preparación de sus clases, sin ser prioritario el relacionarse con sus alumnos.

Utilizando esta red de contacto perfectamente podría darse un diálogo profesor- alumno en el contexto de Internet que acercara los niveles informacionales en aras de converger a una interpretación consensuada del mundo.

Creo firmemente, en definitiva, que el desarrollo de competencias en la producción de textos escritos esta condicionada a diversos factores: primero debemos considerar que el

desarrollo tecnológico ha provocado nuevos estadios que han cambiado nuestro habitar en sociedad. La televisión satelital e Internet, sobre todo, emergen como responsables de este cambio global. Segundo, Internet coloca restricciones a la lengua, las que influyen en las destrezas para la redacción de ideas complejas. Tercero, el avance del sub-estándar es validado en todos los niveles sociales, adquiriendo prestigio entre los hablantes. Y, por último, se observan las reticencias para dar un giro hacia nuevas prácticas en la enseñanza de la lengua, dado que las actuales indudablemente no se adecuan a los nuevos tiempos que se viven.

REFERENCIAS

Otero, Edison. 1998. *Teorías de la comunicación*. Editorial Universitaria.

Zayas, Felipe. 1996. “Reflexión gramatical y composición escrita”, en *Cultura y Educación*.